

ALCOCER V.



Resulta claro que no hay democracia sin partidos.

Es bueno que se discuta la importancia del voto.

Mitos y vanidades

JORGE ALCOCER V.

Según una reciente encuesta (*El País*, 3/06/09) los partidos políticos son considerados por los españoles como la institución más corrupta de esa nación. Sin embargo, la democracia española está bien calificada, a la par que las de otras naciones europeas. A diferencia de México, en las naciones de la Comunidad Europea se permite la reelección inmediata de los parlamentarios y existe el derecho de los ciudadanos a postularse y ser votados al margen de los partidos. En contraste, las elecciones son organizadas, en casi todos los casos, por los ministerios del Interior y los litigios son resueltos en juzgados ordinarios, o por comisiones temporales *ad hoc*. En algunos países los partidos tienen prohibido comprar tiempo en TV y radio, debiendo usar solamente el que les asigna la ley.

La semana pasada tuvieron lugar elecciones para renovar el Parlamento Europeo, la mayoría de las encuestas y analistas pronosticaron que la abstención rompería todo récord, debido a la crisis económica y al desencanto generalizado ante los partidos y sus ofertas. Para España, los sondeos anticipaban una abstención del 65%, pero fue del 54%, cifra similar a la de 2004; para el conjunto de Europa la participación promedio fue del 43.4% (*El Universal*, 7/06/09). Aunque no es para celebrar, los resultados ponen al desnudo los mitos, y en entredicho las encuestas. Los europeos no han tirado al niño con el agua sucia.

En México estamos a tres semanas de

las elecciones federales para renovar la Cámara de Diputados, y locales en 11 entidades federativas, de las cuales 6 tendrán elección de gobernador. Los escépticos pronostican que la abstención rondará el 70%, aunque la más reciente encuesta de *Reforma* la ubica en rango similar a la registrada en 2003 (60%). Se afirma que los ciudadanos están hartos de los partidos y de los políticos; que al no haber reelección inmediata ni candidaturas independientes no queda sino anular el voto, o no ir a votar, para llamar la atención de los partidos.

Como en Europa, los partidos y legisladores de México se ubican en los últimos sitios en el aprecio de la sociedad, como ya ocurría en 2000, en 2003 y 2006, sin que a nadie se le haya ocurrido llamar a la anulación del voto. Los diagnósticos sobre las causas del problema no se compadecen de lo observado, para males semejantes, en el viejo continente, tampoco con lo que ocurre en otras naciones. Habrá que poner en duda esos diagnósticos, y a los galenos que los suscriben.

En efecto, la experiencia internacional apunta a que la llamada *desilusión democrática* tiene causas mucho más complejas y profundas que la (mala) valoración social de los partidos políticos. Será quizá porque, pese a todo, la mayoría de los ciudadanos tienen claro que sin partidos políticos no hay democracia, ni sistema electoral imaginable. Es decir, aunque se admitiera que la mayoría de los ciudadanos piensan mal de los partidos, su crítica no llega al extremo del repudio total, mucho menos suprimirlos para



Fecha 09.06.2009	Sección Primera - Opinión	Página 10
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

dar paso a una democracia de *candidatos independientes*.

Agréguese a lo anterior que la campaña por el voto nulo se ha poblado de ocurrencias que apenas esconden vanidades personales. Por una parte se presenta la disputa por la paternidad de la iniciativa; por otra, las propuestas de cómo anular van desde la tradicional (tachar toda la boleta) pasando por las de votar en el recuadro para candidatos no registrados colocando una frase de rechazo; escribiendo el nombre de algún prócer o de algún bolero de antaño, como formas de manifestar la decepción; hay quien pide llevarse a casa las boletas para escribir en ellas el título de su colaboración en este diario, y pegarlas en el parabrisas del coche, o en la frente (agrego yo) si no tiene.

El debate habrá de proseguir, a menos que algo peor ocurra. Hay algo positivo: volvemos a discutir la importancia del voto y el valor de la democracia que –defectos a la vista– hemos construido. Volveré al tema pasada la jornada electoral.